



International Community of the Divine Savior

General Committee

www.laysalvatorians.org • office@laysalvatorians.org

Homilía del Superior General P. Milton Zonta, SDS en la misa de acción de gracias Casa Madre de la Sociedad del Divino Salvador - Roma, 8 de febrero de 2023

Salvatorianos: Apóstoles en el mundo

Queridos Salvatorianos, hoy es un día histórico para nosotros. Un día de intensa alegría que se extiende por todo el mundo Salvatoriano. Estamos todos unidos dando gracias por el crecimiento, desarrollo y frutos del carisma del Beato Francisco Jordán. Qué hermoso es estar aquí alrededor de las reliquias de nuestro Fundador, en comunión con Salvatorianos de otros países, para celebrar juntos la aprobación oficial del apostolado del Laicado Salvatoriano en la Iglesia.

Todos sabemos lo importante que era para el Beato Francisco Jordán que los cristianos laicos se convirtieran en "apóstoles en el mundo". Teniendo el Fundador el globo terráqueo en su mesa, lo que más deseaba era ver a sus hijos espirituales con pasión evangelizadora en los más diversos contextos del mundo. Por eso, este acontecimiento del reconocimiento del apostolado del Laicado Salvatoriano nos ayuda a reavivar el fuego misionero que el Fundador quería ver arder en nosotros. "Que todos ustedes sean verdaderos apóstoles de Jesucristo", escribía a menudo el Beato Fundador en las cartas que enviaba a los Salvatorianos que trabajaban en las periferias del mundo.

Cuando Francisco Jordán llamaba, formaba y animaba a las personas a ser apóstoles, religiosos y laicos, no pensaba en un trabajo para expertos, basado en competencias movidas por profesionales. Para el Fundador, a través de la pila bautismal, cada uno de nosotros se convierte en colaborador indispensable en la tarea de la evangelización. Todos somos misioneros. Todos llamados a participar en la acción apostólica de la Iglesia. En primer lugar, como decía el Fundador, con el testimonio de nuestra vida y, en segundo lugar, con la acción apostólica, cada uno en su lugar, en una Iglesia abierta a la diversidad de carismas y servicios. En todo esto, podemos afirmar que: no hay Salvatoriano sin misión. La misión es el oxígeno de la vida Salvatoriana. Sin misión apostólica, el Salvatoriano enferma y muere. La misión central del apóstol Salvatoriano es dar a conocer a Jesucristo y su mensaje de salvación.

En cambio, si nuestra misión no brota de la intimidad con el Señor, se convierte fácilmente en una obra puramente humana. Quizás todos hemos conocido "obras misioneras" que asombran por su grandeza y eficacia, pero que hablan muy poco del amor de Dios y apagan la luz del Evangelio. Así, nuestra vida Salvatoriana, a ejemplo de su Fundador, necesita cultivar una íntima unión con la Persona de Jesús y con la Iglesia en la que estamos insertos. Para tener esta vida es necesario volver continuamente a la Palabra del Evangelio que nos transforma por dentro y orienta nuestra vida hacia la misión.

Iluminado por las palabras del Evangelio de hoy, quisiera subrayar aquí tres verdaderas sorpresas con las que Jesús envía a sus discípulos en misión. Creo que es bueno que meditemos sobre estas

tres sorpresas misioneras, que se dirigen también a cada uno de nosotros para responder a nuestra vocación salvatoriana.

La primera sorpresa es el equipo. Para ir de misión a lugares desconocidos necesitamos llevar varias cosas, algunas de las cuales son absolutamente imprescindibles. Jesús, en cambio, no dice lo que hay que llevar, sino lo que no hay que llevar: "No llevéis bolsa, ni saco, ni sandalias" (v. 4). Prácticamente nada: ni equipaje, ni seguridad, ni ayuda. A menudo pensamos que nuestras iniciativas apostólicas no funcionan bien porque nos faltan estructuras, nos falta dinero, nos faltan medios. No es así como pensaba Jesús, ni como pensaba Francisco Jordán.

Quizás no deberíamos perder de vista, ni olvidar, los comienzos de la misión Salvatoriana en varias partes del mundo. Francisco Jordán insistió en que no debemos confiar demasiado en las riquezas. Cuanto más libres y sencillos, pequeños y humildes, tanto más el Espíritu Santo guiará la misión y tanto más convincente y evangelizador será nuestro testimonio. La misión -recordémoslo- no requiere grandes discursos, sino pocas palabras y mucho testimonio.

Francisco Jordán envió a los primeros Salvatorianos en pequeños grupos, porque como dice el Evangelio, la misión se hace en comunión. Es curioso: "Jesús los envió de dos en dos" (Lc. 1), dice el Evangelio. No solos, no por su cuenta, siempre con un compañero a su lado. Nunca sin el compañero, porque no hay misión sin comunión. Entonces, podemos preguntarnos: como Salvatorianos, ¿pensamos más en lo que falta a nuestras obras, o pensamos en llegar más a las personas a las que somos enviados y que tenemos a nuestra disposición?

La segunda sorpresa de la misión es el mensaje. Es bastante lógico pensar que, quien desea dar a conocer a Jesucristo, debe aprender qué decir, estudiar cuidadosamente los contenidos, preparar discursos convincentes y bien articulados. Esto es verdad, todos tenemos que hacerlo. Por otra parte, Jesús sólo da a los discípulos dos frases. La primera parece incluso superflua, pues se trata de un saludo: "En cualquier casa donde entréis, decid primero: Paz a esta casa" (Lc. 5). Un discípulo de Jesús es siempre portador de paz. Donde hay divisiones y guerras, el Salvatoriano habla del "Príncipe de la Paz". El Salvatoriano es testigo de la reconciliación y portador de la paz de Jesucristo. En palabras de Francisco Jordán, el Salvatoriano es una "Persona de Dios - enviado de Jesucristo - ángel de la Paz". (DE 1, 160).

Después del saludo de paz, el resto del mensaje de Jesús a los discípulos se reduce a las pocas palabras que repite dos veces: "El Reino de Dios está cerca de vosotros [...] El Reino de Dios está cerca" (Lc 9,11). Anunciar la cercanía de Dios, ése es el estilo de Jesús. Él hizo ver a todos la cercanía, la compasión y la ternura de Dios. Para nosotros Salvatorianos se trata de proclamar la cercanía del Dios Vivo y Verdadero. Eso es lo esencial. Que en Jesucristo sepamos que Dios está cerca y vela por nosotros como un Padre y que todos somos hermanos y hermanas.

La tercera sorpresa de la misión: Jesús pide a los suyos que vayan por el mundo "como corderos entre lobos" (Lc. 3). Podría parecer que Cristo nos pide un estilo de vida ingenuo, sin astucias. La misión no es eso. Lo que Jesús nos pide es que luchemos contra toda supremacía y arrogancia, voracidad y posesión. La persona que vive como un cordero no ataca, no es voraz: se queda en el rebaño, con los demás, y encuentra seguridad en su Pastor, no en la fuerza, no en la arrogancia, no en la codicia del dinero y de las posesiones que tanto daño causa.

A esto recordamos a Francisco Jordán que dijo: "lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo" (DE 1, 71). Innumerables veces nos pide que miremos al Pastor, al Cordero de Dios, a Jesús que venció al mundo en la cruz. Pidamos al Señor que nos ayude a ser

salvatorianos que tienen a Jesús como punto de referencia para la vida y la misión. Además, el misionero debe estar preparado para el rechazo. No es una perspectiva que deba desanimarnos. Tampoco desanimó a los discípulos enviados por Jesús ni a los misioneros enviados por el Beato Fundador, que, despojados de todo, fueron a los lugares más lejanos para dar a conocer a Jesús y su mensaje de salvación.

Queridos Salvatorianos, que estas palabras del Evangelio que meditamos en este día de acción de gracias reaviven en nosotros el fuego de la misión Salvatoriana. No olvidemos que la vida de aquellos que se unen a la obra del Beato Francisco Jordán es la vida apostólica misionera. La Iglesia y el mundo nos necesitan a los Salvatorianos religiosos y laicos apasionados por dar testimonio de Jesucristo en todos los lugares y ambientes. La identidad de la Familia Salvatoriana es ¡evangelizar!

Pasaron muchos años antes de que Francisco Jordán pudiera ver parte de su trabajo apostólico aprobado por la Iglesia. Después de todos los sufrimientos y dificultades, ¡cuán grande sería su alegría al ver hoy también reconocido el apostolado del Laicado Salvatoriano! Más aún, que un inmenso número de cristianos laicos están activos en diversos apostolados y en diferentes contextos culturales del mundo.

Por ello, quisiera daros las gracias a vosotros, aquí presentes, que representáis a la **Comunidad Internacional del Divino Salvador (CIDS)**. Gracias por la diversidad de vuestros apostolados y por vuestro compromiso de comunión y de misión con nosotros, religiosos y religiosas. Ahora con mayor razón la Iglesia espera de nosotros -religiosos y laicos- que seamos testigos del carisma de ayudar a dar a conocer a Jesucristo a todos, por todos los medios y en todos los lugares. Que nuestro testimonio tenga un carácter de totalidad, comunión y colaboración. Que los problemas y dificultades, que siempre son muchos, no nos asusten y logremos avanzar con confianza en la Divina Providencia, fieles a la visión apostólica del Beato Francisco Jordán.

Queridos Salvatorianos, sigamos soñando con la Familia Salvatoriana totalmente comprometida con la misión y dando frutos de su carisma y servicio en la Iglesia. Que el Beato Francisco María de la Cruz y la Beata María de los Apóstoles, junto a tantos religiosos y laicos que nos precedieron, nos acompañen en el camino de fidelidad al carisma recibido. Y "Que Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga, santifique, fortalezca y multiplique como las arenas del mar y las estrellas del cielo hasta el fin de los tiempos. Amén. (D.E. I, 189).